Cesáreo Fernández Duro, Armada española, tomo I. Madrid, 1895. Capítulo XXII, pp. 291–293.

Selección de las primeras páginas del capítulo XXII, incluida la noticia y nota de Camargo en p. 292. No es el tomo completo. El texto local se extrae automáticamente y puede contener errores de OCR; debe contrastarse con el facsímil.

Autoría y edición: Cesáreo Fernández Duro, Armada española, tomo I. Madrid, 1895. Capítulo XXII, pp. 291–293. Digitalización: institución indicada en la procedencia. Selección y portada de consulta: Siglo XVI, 10 de noviembre de 2026. Se conserva íntegra cada página seleccionada.

Procedencia: https://armada.defensa.gob.es/html/historiaarmada/tomo1/tomo_01_22.pdf

La portada es una guía editorial del atlas. Las páginas siguientes son reproducciones del ejemplar identificado, en su orden original. El número de página de este PDF de selección no equivale al número impreso ni al del PDF completo.

Instituto de Historia y Cultura Naval

XXII.

EN LAS INDIAS.

1536-1558.

Resumen de los descubrimientos.—Alonso de Camargo los continúa por el estrecho de Magallanes.—Cabeza de Vaca en el Plata.—Soto en la Florida.—Ulloa, Alarcón y Cabrillo en California.—Villalobos en las Filipinas.—Armada del Perú.—Reconocimiento de la costa de Chile.—Ladrillero.—Los grandes ríos.—Orellana corre el Marañón.—Islas del Oeste.



Había pasado el tiempo de emociones pasmosas por descubrimientos en la mar; Ramusio, colector de viajes, con verdad escribía entonces: «Seguramente se puede afirmar que nunca los antiguos tuvieron tanto conocimiento del mundo que el sol circunda, como tenemos ahora por la industria de los hombres en este nuestro siglo.» Por la industria de los españoles, consignó Balbuena,

«Pues desde que amanece el rubio Apolo
En su carro de fuego, á cuya llama
Huye el frío dragón, revuelto al Polo,
Al mismo paso que su luz derrama,
Halla un mundo sembrado de blasones
Bordados todos de española fama.»

En el continente nuevo se iban extendiendo en todas direcciones los conquistadores, y era necesario el despacho de más y más embarcaciones que atendieran á sus necesidades, pero que en el hecho de trillar el camino reducían la novedad

Instituto de Historia y Cultura Naval

á la exploración de las costas, de cabo en cabo y de puerto en puerto.

Al río de la Plata, que iban registrando por el interior Juan de Ayolas, Domingo Martínez de Irala y Francisco Ruiz Galán, fué el veedor Alonso de Cabrera (1538) con dos naos llevando bastimentos y otras cosas precisas, sin contar el refuerzo de soldados [1]. Otra expedición más importante de tres navíos costeó el obispo de Plasencia D. Gutierre de Vargas, entrando en el número de los armadores de alta posición social, tan crecido en aquella época. Salió de Sevilla en Agosto de 1539 á cargo de Alonso de Camargo, con orden de pasar el estrecho de Magallanes y llegarse á las costas del Perú, ensayando la comunicación por aquella parte, que, si bien más larga, se conjeturaba ofreciera ventaja, excusando el trabajo y gastos de pasar las mercancías por el istmo, desde Nombre de Dios á Panamá. La nave capitana pereció en la estrechura dificultosa; otra pugnó con los temporales más de seis meses, perdió el mástil mayor, varó en los escollos, consumió las provisiones y se volvió á Castilla con muchos trabajos; la tercera, en que embarcó Camargo, consiguió, bien maltratada, alcanzar el puerto de Arequipa, en el Perú. Era la segunda que andaba este trayecto, inaugurado por Santiago de Guevara, capitán del patache *Santiago* de la expedición de Loaysa; pero la primera que recorrió la costa de Chile, tocando en la bahía *del Carnero*, que llamó así por uno que le regalaron los indios, y después en Valparaíso [2].

Siguió á Camargo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el náufrago de la Florida y peregrino entre los indios de Nuevo

[1] Una de estas naos, llamada *Marañona*, zozobró dentro del río, y al dragar el puerto de Buenos Aires se extrajo modernamente su codaste, pieza curiosa enviada á la Exposición histórica de Madrid por D. Eduardo Madero en 1892.

[2] Alonso de Camargo, desde la llegada al Perú, tomó parte en las disensiones civiles. En 1541 mandaba el navío que condujo las fuerzas de Pedro Álvarez Holguín para defender á Arequipa de Almagro el mozo; después pasó al Cuzco, á las órdenes de Vaca de Castro, y estando en Chuquisaca fué cómplice de Diego Centeno en la muerte de Francisco Almendras, que mandaba allí por Pizarro. En 1546 seguía la bandera del rey, y batido por Francisco de Carvajal, quedó prisionero de los rebeldes. Denunciado de conspiración contra el mismo Carvajal, fué sentenciado á muerte.

Instituto de Historia y Cultura Naval

Méjico; hecho asiento y capitulación para sustituir á D. Pedro de Mendoza en el gobierno del Plata. En Sevilla alistó dos naos y una carabela, embarcando 400 colonos, y se hizo á la vela en Diciembre de 1540, llegando sin accidente á la isla de Santa Catalina en Marzo del año sucesivo.

Por latitud opuesta emprendió jornada notable Hernando de Soto, saliendo de Sanlúcar con 10 navíos y casi 1.000 hombres, en Abril de 1538. Trataba de conquistar las regiones de la Florida, fatales á sus antecesores, preparándose en Cuba, cuyo gobierno obtuvo por base de operaciones. Emprendiólas de seguida con lucida gente y 350 caballos, continuándolas por espacio de cuatro años con más gloria que provecho, hasta que, muerto el jefe, con barcas construídas en el país se salvó el resto de la hueste en Pánuco [1].

Este mismo año 1538 fué por orden del Emperador el capitán Carreño al reconocimiento de la isla Bermuda, é hizo descripción de su costa y puertos [2].

En el Pacífico se continuaron con persistencia los reconocimientos, siguiendo el litoral de Nueva España y California, por más que no esperaran por allí utilidades materiales. Hernán Cortés, marqués del Valle, hizo salir de Acapulco en Julio de 1539, tres de sus naves, menores de 200 toneladas, *Santa Agueda*, *Santo Tomás* y *Trinidad*, al mando de Francisco de Ulloa. La segunda se separó de la compañía sobre la costa de Culiacán y no ha vuelto á saberse de ella.

¡Qué sencillamente se escribe la contingencia repetida en las primeras navegaciones de Indias! Un navío se pierde de vista desde los otros; no parece más; pero ¡qué mundo de reflexiones evoca la desaparición de los hombres sacrificados á beneficio de la sociedad de sus semejantes, la tortura de la muerte ignorada, la incertidumbre de las familias!

Las dos naves restantes barajaron la parte occidental ó

[1] El inca Garci Lasso de la Vega, *Historia de la Florida*, Lisboa, 1605.—El ilustrado escritor de los Estados Unidos Buckingham Smith publicó varias relaciones de la Florida tomadas de nuestras colecciones, é ilustró la materia en otra obra, *The narrative of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca*, Washington, 1851.

[2] Buckingham Smith, *Colección de documentos de la Florida.*